

UNA MIRADA CRÍTICA A LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LA PERSPECTIVA DE LA PRAXIOLOGÍA MOTRIZ

Elkin Orlando González Ulloa¹; Sebastián Cardona Barrios²

Resumen

En todo su recorrido, la educación física ha sido la responsable de promover y estimular los aprendizajes con el cuerpo, desde el cuerpo y para el cuerpo, teniendo como objetivo principal generar en sus estudiantes la mayor cantidad de aprendizajes y posibilidades corporales posibles; al menos, eso es lo que se pretende desde los lineamientos que proponen los sistemas educativos en cada uno de los países. Para el caso colombiano, por ejemplo, el Ministerio de Educación Nacional (2010) es claro y contundente con esta apuesta al manifestar que:

Al promover el desarrollo de las competencias motriz, expresiva y axiológica a través de acciones motrices, el trabajo en el área de Educación Física, Recreación y Deporte propicia que el estudiante enriquezca su pensamiento, su sensibilidad, su expresión y su actividad lúdica, contribuyendo también al desarrollo de sus competencias básicas, en la medida en que le permite fortalecerse; controlar sus emociones ante el éxito y el fracaso; coordinar acciones para lograr ciertos objetivos; manejar dinámicamente el tiempo y el espacio; asumir situaciones que exigen grandes esfuerzos; y resolver problemas rápidamente (p. 9).

Esta directriz, posiciona a la educación física como uno de los saberes centrales en la formación de los estudiantes en las instituciones educativas de nuestro país. Sin embargo, la realidad de la gran mayoría de las instituciones educativas refleja cosas bastante lejanas de

¹ Elkin Orlando González Ulloa, Licenciado en Educación Física y Deporte y Especialista en Acción Motriz de la Universidad de los Llanos; Magister en Motricidad - Desarrollo Humano y Candidato a Doctor en Educación de la Universidad de Antioquia. Docente e Investigador de la Universidad de los Llanos, elkin.gonzalez@unillanos.edu.co

² Sebastián Cardona Barrios, Licenciado en Educación Física y Deportes de la Universidad de los Llanos, sebastian.cardona@unillanos.edu.co

este utópico y soñador objetivo inicial, desaprovechando una posibilidad de oro en lo que tiene que ver con la formación integral de los estudiantes al centrar sus objetivos en otro tipo de aprendizajes.

Palabras Clave: Praxiología Motriz, Educación Física, Acción Motriz, Conducta Motriz.

Abstract

Throughout its history, physical education has been responsible for promoting and stimulating learning with the body, from the body and for the body, with the main objective of generating in its students the greatest amount of learning and bodily possibilities possible; at least, that is what is intended from the guidelines proposed by the educational systems in each of the countries. In the Colombian case, for example, the Ministry of National Education (2010) is clear and forceful with this commitment by stating that:

By promoting the development of motor, expressive and axiological competencies through motor actions, the work in the area of Physical Education, Recreation and Sports enables students to enrich their thinking, sensitivity, expression and playful activity, also contributing to the development of their basic competencies, to the extent that it allows them to strengthen themselves; control their emotions in the face of success and failure; coordinate actions to achieve certain objectives; dynamically manage time and space; assume situations that require great efforts; and solve problems quickly (p. 9).

This guideline positions physical education as one of the central knowledge in the formation of students in the educational institutions of our country. However, the reality of the vast majority of educational institutions reflects things quite far from this utopian and dreamy initial objective, wasting a golden opportunity in what has to do with the integral formation of students by focusing their objectives on other types of learning.

Keywords: Motor Praxiology, Physical Education, Motor Action, Motor Behavior.



Introducción

Durante muchos años, el discurso que ha reinado dentro de la educación física, incluso en nuestro programa de formación, ha sido el que promueve contenidos y aprendizajes que obedecen al desarrollo de gestos técnicos de ciertas modalidades deportivas hegemónicas, según los contextos en los que se encuentren los estudiantes. Los maestros de educación física, y las facultades donde se forman han puesto, mayoritariamente, como centro de atención al deporte, el desarrollo físico y a la competencia, limitando la creatividad motriz y la historicidad de sus estudiantes y dejando por fuera las múltiples posibilidades corporales que se proponen desde la praxiología motriz y han tratado a los estudiantes como simples objetos que se mueven para cumplir con una tarea específica en un tiempo determinado.

Es decir, el campo de la educación física ha sido abordado, generalmente, desde un enfoque o paradigma biológico y deportivo que solo se preocupa por el rendimiento sobre una tarea motriz determinada, dejando de lado importantes aportes que se han hecho para este campo del conocimiento desde saberes como la psicología, la sociología, la pedagogía y olvidando que, ante todo, la motricidad está directamente relacionada con la cultura y con los fenómenos que se presentan en la sociedad. Frente a esto, Lagardera y Masciano (2014a) realizan una contundente crítica:

La educación física actual sigue anclada en el paradigma mecanicista del movimiento humano tratando a los alumnos como sujetos propios de una producción industrial en serie. No son las personas con sus singularidades lo que importa sino la acción motriz a reproducir, un modelo a imitar al que todos los alumnos tratan de aproximarse, tal y como ocurre con la enseñanza de las destrezas deportivas. Pueden darse planteamientos didácticos más abiertos y globalizados y otros más cerrados y estandarizados, pero lo que tiene significación es el modo en cómo se realiza la tarea motriz en unos casos o simplemente el resultado que es capaz de alcanzar cada persona en la reproducción (p. 2).

Esta inconformidad sobre los discursos y las prácticas que se han convertido en hegemónicas dentro de la educación física en escuelas y colegios, se vienen presentando



desde hace varias décadas en los círculos académicos y de investigación de distintas universidades y han logrado consolidar toda una corriente de pensamiento crítico dentro de nuestro campo profesional, en el que importantes autores de muchas partes del mundo han construido y posicionado su trabajo académico, haciendo grandes aportes al desarrollo y a la evolución de la educación física; tal es el caso del profesor y sociólogo francés Pierre Parlebas, uno de los más importantes teóricos de la educación física que desde mediados del siglo XX ha venido trabajando sobre su teoría de la praxiología motriz, como una interesante apuesta para pensar la educación física y que tiene a la “acción motriz” como su concepto central a la hora de pensar e interpretar las conductas motrices de los sujetos.

Teniendo en cuenta lo anterior, este ensayo tiene como principio exponer una crítica sobre la forma en la que históricamente se han organizado los objetivos y los contenidos en la educación física escolar, para luego presentar a partir de un análisis teórico, la intención de proponer a la praxiología motriz como una posibilidad para el trabajo sobre las acciones motrices en el marco de la clase de educación física, dejando de lado esta relación deportivizada que se venía dando y estructurando el camino hacia donde la educación física y la praxiología motriz deben cruzarse. Para esto, se presentan algunas reflexiones en clave crítica sobre la educación física tradicional y las limitaciones que ha tenido a la hora de cumplir con su tarea de “educación de los cuerpos”. Además, se generan algunas precisiones teóricas sobre la praxiología motriz y sus apuestas centrales, y, por último, se proponen algunas reflexiones a partir de una experiencia personal como docente de aula, sobre la praxiología motriz como una posibilidad más coherente con los objetivos que la educación física se propone.

Algunas precisiones teóricas en torno a la Praxiología Motriz

La praxiología motriz es un concepto propuesto por el profesor y sociólogo francés Pierre Parlebas y constituye, sin lugar a dudas, su trabajo más riguroso y conocido en el campo de la educación física a nivel mundial; si bien es cierto que este concepto empieza a ser trabajado por Parlebas a raíz de sus variadas interacciones con los procesos y las instituciones de formación profesional en el campo de la educación física en Francia, rápidamente empieza a ser divulgado y conocido en muchas universidades y muchos países

por considerarse como una estimulante contrapropuesta ante la tradición deportiva y biologicista que ha rodeado siempre a la educación física. En la praxiología motriz coexisten varios conceptos que son claves para su entendimiento y, sobretodo, para su puesta en práctica en el campo de la educación física. Así las cosas, la praxiología motriz, la cual centra su atención en el estudio de las conductas motrices, aparece en el escenario como una propuesta de trabajo innovadora y, sobretodo, rigurosa a la hora de abordar las acciones motrices de las personas en una u otra situación motriz determinada. Para Parlebas (2001, citado por Saraví 2007) la acción motriz puede definirse como:

El proceso de realización de las conductas motrices de uno o varios sujetos que actúan en una situación motriz determinada y que permite analizar todas las formas de actividad física, sean éstas individuales o colectivas y según todos los modelos posibles. (p. 4).

El concepto de acción motriz se convierte entonces en el concepto clave en el trabajo académico de Parlebas, marcando una clara diferencia entre este y el concepto de movimiento. Así pues, Parlebas traza toda una línea de pensamiento que busca superar el clásico concepto de “movimiento”, argumentando que dicho concepto proviene de campos de conocimiento más técnicos como la física, la mecánica o la astronomía, por lo que utilizar ese concepto para referirse al “movimiento humano”, es decir, a la motricidad, tiene serias limitaciones en lo que tiene que ver con la forma en la que se dan las relaciones humanas. De este modo, la apuesta central de Parlebas a la hora de poner en la escena su concepto de acción motriz, es la de posicionar en el centro de las discusiones en torno a la educación física la idea de que los seres humanos nos movemos, o realizamos todas nuestras acciones motrices influenciados por varios elementos como lo son, por ejemplo, nuestras relaciones sociales, el contexto en el que nos desenvolvemos, y las interacciones posibles con las demás personas que participan en dicha acción motriz. En últimas, lo que pretende Parlebas, es dejar en claro que la motricidad es un proceso social y no simplemente una articulación entre funciones musculares que se dan para lograr un gesto técnico o para cumplir una tarea motriz determinada y que, por lo tanto, la educación física debe dejar de preocuparse por el rendimiento y por la técnica a la hora de cumplir una tarea motriz determinada, para centrar su atención en el sujeto o en los sujetos que desarrollan dichas tareas. Esto, de ninguna

manera propone un abandono o un olvido de los gestos técnicos, del deporte o de la competencia en las clases de educación física en las escuelas, más bien, propone entender el gesto técnico como una guía a la hora de realizar las acciones motrices, pero sin que dicho gesto, se convierta en una camisa de fuerza que limite las posibilidades motrices de los estudiantes. Para ampliar un poco más esta distinción, Parlebas (1993) ofrece la siguiente idea:

La noción de movimiento, quierase o no, reduce la actividad física a la característica de desplazamiento de la máquina biológica y sobrevalora abusivamente la descripción técnica. Por el contrario, el concepto de *conducta motriz* ubica en el centro de la escena al individuo que actúa a las modalidades motrices de expresión' de su personalidad. Cuando un futbolista penetra en la defensa adversaria y tira violentamente al arco; cuando un corredor de 100 metros pasa en un gesto rápido el testimonio en la posta; cuando un kayákista enfrenta fuertes remolinos de un rápido o cuando un espadista hace un ataque violento a su adversario no podemos explicar estas producciones corporales con simples términos de movimiento de un cuerpo-máquina: se trata de conductas motrices que ponen en juego las dimensiones fundamentales de la persona; dimensión biomecánica, pero también de relación, afectiva, cognoscitiva, expresiva (p. 5-6).

Así pues, al calor de estas reflexiones, puede identificarse en Parlebas una fuerte crítica a las visiones de la educación física tradicional y a la deportivización de las acciones motrices. En el trabajo de Parlebas, existe además, otro concepto importante que acompaña toda su creación y que sirve para identificar lo que se pretende desde la praxiología motriz y es el concepto de “lógica interna”, concepto con el que se busca explicar en detalle las características de una tarea o situación motriz determinada, ya que, para el autor francés, estas características son las que determinan las acciones motrices de los sujetos. Por lógica interna, en el campo de la praxiología motriz se entienden “Los trazos principales, las características, los rasgos pertinentes de una determinada situación motriz, de un determinado juego o deporte”. Saraví (2007b, p. 4). En el campo de la praxiología motriz, la lógica interna se configura como un elemento de análisis que debe ser tenido en cuenta por



los docentes del área a la hora de proponer las acciones motrices en sus clases, pues por medio de esta, los alumnos planifican y desarrollan sus conductas motrices.

Así mismo, dentro del universo de la praxiología motriz, hay otro concepto central a la hora de entender esta apuesta teórica y que se convierte de alguna manera en el sello del trabajo de Parlebas. Nos referimos al concepto de sociomotricidad, un término que, como se dijo antes, hace parte del riguroso trabajo del autor francés y que marca una diferencia radical frente a otras teorías y otras corrientes que abordan el cuerpo, el deporte, la recreación y la motricidad en la educación física. Es necesario mencionar que el concepto de sociomotricidad, es propuesto por Parlebas como una forma de controvertir el concepto de psicomotricidad, del también francés Jean Le Boulch, el cual era el imperante en el campo de la educación física en Francia y en Europa. Para dejar claridad sobre estos dos conceptos muy diferentes entre sí, pero que a su vez, tienen muchos elementos en común, Parlebas (2012a) ofrece la siguiente claridad:

Ya que hablamos de psicomotricidad, podemos utilizar también el término sociomotricidad, y darle una definición operacional: es psicomotor lo que no necesita ninguna interacción motriz con otros, y sociomotor lo que impone una comunicación, una interacción motriz con uno o varios otros. (p. 14)

Tal y como podemos ver, aquí se continúa marcando la relación entre la motricidad y la sociedad y el contexto en el que los seres humanos se desenvuelven a la hora de realizar algunas tareas o conductas motrices, insistiendo en que es imposible, o al menos, incoherente, pensar que los humanos actuamos o nos movemos por fuera de las situaciones sociales, políticas y culturales en las que nos desenvolvemos históricamente. Con esta apuesta, Parlebas ha consolidado todo su trabajo académico, el cual se ha posicionado en diferentes instituciones y colectivos que tienen que ver con la educación física, el deporte, la actividad física y la motricidad en todo el mundo y que les apuestan a otras formas de hacer y de entender el trabajo sobre los cuerpos.

Partiendo de que el trabajo sobre la corporalidad de las personas es un punto de inflexión para generar procesos de aprendizaje integrales y de transformación, la sociomotricidad se configura como una de las apuestas centrales de la praxiología motriz y

se propone como un aspecto de vital importancia en el campo de la educación física, ya que, por medio de ella, pueden generarse grandes avances en la consolidación de la sociedad:

Entonces, la praxiología motriz muestra que mediante las prácticas físicas se trabaja sobre la personalidad, la inteligencia, la afectividad, las relaciones, y se sabe que, interviniendo en las situaciones motrices, es posible favorecer el desarrollo de la persona. A partir de esa base, se puede ir más lejos: trabajar sobre la cooperación, sobre el conocimiento del medio, el dominio corporal desarrollando la adaptabilidad, el equilibrio de la persona. Obviamente también se podría trabajar en la lucha contra la obesidad y todo eso, pero nosotros fundamentalmente ponemos el énfasis en el plano afectivo, relacional, social, etc. Una persona puede sentir tanta plenitud con el deporte como con el arte. En general se considera normal que alguien se sienta pleno yendo a la ópera, por ejemplo, pero me parece más interesante para esto las actividades en el medio natural, como el ski o el buceo, que pueden resultar mucho más motivante que estar pasivo en una silla. (Parlebas, 2012b. p. 18.)

Vemos entonces como desde la praxiología motriz, se puede posicionar a la educación física como uno de los saberes centrales en los sistemas educativos dotándola de sentido, ya que, por medio de esta, se pueden estimular no solamente los aprendizajes motrices, sino cualquier tipo de aprendizaje si existe una buena planificación y preparación por parte de nosotros como maestros responsables de los aprendizajes corporales de los estudiantes.

La Educación Física en la perspectiva de la Praxiología Motriz

Luego de haber expuesto de algún modo, el panorama crítico que se presenta en la educación física escolar, y de ofrecer algunas claridades sobre la propuesta de Parlebas, es necesario posicionar la apuesta central de este ensayo, a saber, la necesidad de emancipar la educación física de las limitaciones históricas que ha tenido, por medio de la puesta en práctica de las propuestas de la praxiología motriz.

Como ya se ha dicho antes, la educación física escolar ha estado gobernada por el paradigma biológico y mecanicista y se ha interesado únicamente por la enseñanza de los



gestos técnicos de algunos deportes, desconociendo y negando las múltiples posibilidades que tienen los cuerpos para expresarse y para desarrollarse individual y colectivamente. Frente a esto, Saraví (2013a) menciona que:

El problema que viene manifestándose con fuerza hace un par de décadas es que la disciplina de Educación Física, en su enfoque más tradicional, tomaba como eje de análisis y de enseñanza las técnicas y los aspectos biomecánicos que solo remiten a lo aparente y externo de los sujetos. Es por eso que se plantea como sumamente necesario en la formación docente del área, un análisis que no solo tenga en cuenta las manifestaciones observables de los movimientos humanos, sino que también intente poner en evidencia los aspectos comunicativos de lo corporal (p. 7).

Hemos dicho también, que en el universo de la educación física existe una gran posibilidad de generar procesos de aprendizaje integral, que les permitan a los estudiantes desenvolverse con plenitud en todas las esferas de la sociedad en la que se encuentran, por eso, es necesario generar un cambio estructural en los contenidos y en las formas en las que se piensa y se practica la educación física en escuelas y colegios, sobre todo, en un contexto como el de los Llanos orientales, un territorio en el que poco se ha discutido y problematizado el asunto de la educación física, y menos aún, desde un enfoque praxiológico.

De esta manera, las apuestas de la praxiología motriz de Parlebas se presentan como una posibilidad para transformar la educación física escolar al poner al estudiante y a sus conductas motrices como el centro de atención, pues, según Lagardera y Masciano (2014b).

No es solo el cuerpo el que se educa, ni el movimiento, ni la motricidad, al menos desde una perspectiva sistémica, es decir, global e interactiva, sino que es la persona en su totalidad el objeto central de la educación, muy especialmente desde la perspectiva de la pedagogía de las conductas motrices, puesto que centra toda su atención y acción pedagógica en la singularidad que cada ser humano manifiesta de manera específica y original (p. 3).

De esta manera, pensamos que la praxiología motriz a través de su apuesta por ubicar las conductas motrices de los estudiantes en el centro de la acción educativa, y no la habilidad

con la que desarrollan dicha acción o conducta motriz, se convierte en una revolucionaria y necesaria tarea si queremos que la educación física cumpla con su objetivo de formar integralmente a los estudiantes por medio del deporte, la motricidad, la recreación y la actividad física.

De ese modo, si se pretende vincular el enfoque de la praxiología motriz, al menos teóricamente, se debe procurar entender la educación física como un campo del conocimiento que estimula el aprendizaje integral por medio de las acciones y las interacciones sociomotrices y no desde el deporte y sus técnicas, ya que en la educación física la interacción motriz tiene más aspectos a estudiar y a generar que un gesto técnico. Para la praxiología motriz, la comunicación corporal juega un papel fundamental ya que el cuerpo se convierte en un medio para expresarse y comunicarse, interactuando así, con los demás. Esto significa que la praxiología motriz le ofrece grandes aportes a la transformación de la educación física, ya que permite abordar más afondo los temas relacionados con la comunicación en las acciones motrices y en tareas motrices específicas:

Hasta el momento del surgimiento de la praxiología motriz, las prácticas a ser enseñadas en las clases de Educación Física no solían ser abordadas desde un análisis crítico, ni se ponía en valor la reflexión y la comprensión de los alumnos, ya que no eran considerados los protagonistas de la clase. El profesor era el eje de las situaciones didácticas, la interacción grupal entre los alumnos era poco valorada y se consideraba importante la ejercitación de los movimientos corporales desde un enfoque biomecanicista, a través de prácticas que asumían un carácter individual e instrumental (Saraví, 2013b, p.6).

Vemos con claridad, que desde el marco tradicional de la educación física, se ha pasado por alto la importancia del alumno en la clase, ignorando por completo la importancia de las acciones motrices vistas desde lo corporal, pero sobre todo, olvidando un factor clave: el hecho de la interacción humana; esa que se da en una clase de educación física donde además de compartir con otros estudiantes un espacio para aprender como en otras asignaturas, también se comparten situaciones motrices en las que el espacio y los cuerpos que lo habitan, toman un papel fundamental a la hora de interactuar, y que son percibidas por el estudiante

como participante del mismo y como observador de este en sus compañeros. Esta acción recíproca está llena de factores claves en donde la praxiología motriz opera como mediadora de estos comportamientos en las conductas motrices de los estudiantes, teniendo como base fundamental la comunicación motriz.

En el pensamiento de Parlebas, la interacción y la comunicación motriz entre los sujetos que participan colectiva o paralelamente de una situación motriz determinada, han sido elementos claves a la hora de pensar, entender y proponer una nueva ciencia de la *acción motriz*, puesto que todo su trabajo está direccionado a comprender *la motricidad* como un elemento social y cultural, contraria *al movimiento*, el cual se entiende como una función del cuerpo humano que no tiene ninguna conexión con la historicidad de los sujetos ni con el contexto en el que se desarrolla una situación motriz determinada. Como producto de este análisis, Parlebas propone el concepto de sociomotricidad, concepto que, en palabras de Gallo (2009) aboga por una motricidad de relación.

En la sociomotricidad hay un intento por fundamentar teóricamente la Educación física, alejándola tanto de un reduccionismo biológico, de una educación del movimiento, como de un reduccionismo psicológico, de una educación a través del movimiento. Parlebas acude al juego colectivo y al deporte, es decir, a una motricidad donde hay adversarios y compañeros de juego, para proponer la sociomotricidad, la cual refiere como una motricidad de relación y remite a la dimensión social de la conducta motriz (p.10).

Teniendo en cuenta lo anterior, siguiendo las apuestas de Parlebas, las prácticas educativas realizadas por el docente deben ir encaminadas al desarrollo de las capacidades y habilidades del estudiante, teniendo en cuenta distintos factores individuales y del contexto. Además de hacer énfasis en las acciones motrices del alumno, estas deben ser el eje fundamental de la clase: las conductas motrices que se evidencian, ya sean psicomotriz (acción en solitario) o sociomotriz (en grupo). Las prácticas educativas deben explotar ambas, ya que es importante esa comunicación que se da en solitario desde lo psicomotriz, siendo necesario para el aprendizaje individual del estudiante por medio de sus propias

conductas motrices, por otro lado, también es fundamental impulsar la comunicación en grupo desde lo sociomotriz, ya que el estudiante lee e interpreta las conductas motrices de los demás participantes de la clase, lo cual le permite comprender mejor el objetivo y hacer correcciones; además de muchos otros factores que se dan a la hora de lo socio motor como lo son la motivación, la corrección de posturas, el aprendizaje cooperativo y la adquisición de formas nuevas de interpretar y llegar al objetivo planteado.

Por consiguiente, el docente en su ejercicio debe velar porque existan espacios en donde las conductas motrices sean el factor clave para el desarrollo y evolución de las acciones motrices de todos los estudiantes, teniendo en cuenta siempre el contexto en donde se realiza la clase, ya que del contexto dependen también las interacciones y la comunicación que se pueda dar durante las conductas motrices entre los estudiantes. Por otro lado, el docente debe hacer un análisis de las conductas motrices de los alumnos entendiendo sus diferencias y su velocidad de evolución según el objetivo planeado. Desde una perspectiva praxiológica, el maestro debe encargarse de comprender el porqué de las conductas y acciones motrices y estudiar a fondo los factores que influyen en ellas, además de buscar la forma de que, por medio de ellas, se llegue al objetivo de la clase de educación física. Hernández y Rodríguez (2004) nos dicen que:

La praxiología motriz analiza precisamente el sentido que cada persona otorga a cada secuenciación de una situación praxio-motriz completa, situación en la que esa persona participa buscando como objetivo el poner en juego su motricidad (lograr un objetivo motor) según un conjunto de condiciones del entorno definidas” (p.23).

Así las cosas, la educación física, propongo aquí, debe procurar establecer situaciones de diálogo con la praxiología motriz para tratar de construir las herramientas que le permitan al docente analizar las situaciones que se dan en clase mientras el estudiante aprender a moverse, comprendiendo no solo el movimiento como un elemento mecánico sino como un conjunto de diferentes dimensiones en las que tienen lugar la historia personal de los sujetos, sus aprendizajes culturales, sus anhelos y sus temores. De esta manera, el docente podrá desarrollar algunos aprendizajes para observar las formas en las que sus estudiantes se

relacionan entre sí y la relación que tienen con las actividades lúdico-recreativas, esto puede ser un factor clave a la hora de entender los comportamientos de los estudiantes en la clase de educación física y partir de dichas observaciones para proponer otro tipo de actividades con el objetivo de mejorar.

Experiencias y contactos con la Praxiología Motriz. Puntos de partida para posibles problematizaciones.

Si bien es cierto que la praxiología motriz es un planteamiento teórico y metodológico que ha sido incorporado por varios programas de formación de maestros y entrenadores de la educación física, aún carece de mucho desarrollo práctico en contextos específicos, como en la región de la Orinoquia, en donde solo hay un programa de formación profesional en educación física para cinco departamentos. Sin embargo, a partir de mi contacto con este discurso a través de mi proceso de formación profesional, he sentido la necesidad de apostarle a otras formas de entender las acciones motrices de los estudiantes con los que he tenido interacción.

A raíz de dicha cercanía con la praxiología motriz y sus apuestas, mi trabajo como maestro en la práctica profesional docente estuvo encaminado a comprender que el aprendizaje corporal que se debe procurar desde la educación física va mucho más allá de lograr un indicador o una meta específica que se propone desde un currículo y, aunque la praxiología motriz no es la única propuesta en este sentido, si se identifica en ella una claridad a la hora de comprender las conductas motrices de los estudiantes como un elemento complejo que requiere fuertes relaciones entre sus conceptos centrales, a saber: *la tarea motriz, situación motriz, lógica interna, conducta motriz e interacción motriz*. Dichos conceptos, que son centrales en la propuesta de Parlebas, le ofrecen al docente unos elementos de análisis tanto teóricos, como metodológicos y psicológicos a la hora de observar las acciones motrices que desarrollan sus estudiantes y generar en ellos una experiencia de aprendizaje e interacción corporal que sobrepase los planteamientos de la educación física tradicional, que solo se preocupa por el mejoramiento de una técnica específica, obtener un mejor registro en un tiempo o en una marca.

Si tenemos en cuenta la cita que se propone al inicio de este ensayo acerca del desarrollo de la *competencia motriz* que se busca desde el Ministerio de Educación Nacional, considero que los postulados de la Praxiología Motriz se posicionan como válidos, e incluso, necesarios, a la hora de gestionar los aprendizajes corporales de los estudiantes, más aún, en una región en donde tienen lugar tantos conflictos y desigualdades que necesitan ser resueltos desde todos los escenarios posibles, y de nuevo, considero que abogar por una educación física que saque de sus intereses esa persecución que ha tenido siempre por el rendimiento y el triunfo como único fin, para abrirle paso a otras formas de entender el aprendizaje corporal, puede ser un buen aliado en este proceso.

En este sentido, es posible considerar la praxiología motriz como punto de partida para la problematización de una educación física, que se ancla en nociones instrumentales del cuerpo a partir de una hiperdeportivización de los ambientes de aprendizaje. Así, la ciencia de la acción motriz por intermedio de conceptos para la comprensión de la realidad pedagógica de la educación física, como lo es el caso de la conducta motriz u otras categorías centrales, podría brindarnos pistas para acercar un tanto más el sentido de lo humano, lo emocional o lo afectivo al ejercicio de nuestras clases como educadores del cuerpo.

Conclusiones

En conclusión, podemos decir que desde la praxiología motriz se ofrecen innumerables aportes para la transición de una educación física técnica y biologista, a una más comprometida con las realidades sociales de los sujetos que la practican en escuelas, colegios e incluso universidades. La praxiología motriz debe ser entendida como una posibilidad alternativa en la educación física, la cual se debe utilizar para cambiar aspectos tradicionales hacia donde ya no apunta la educación física como la visión deportivizada.

La praxiología motriz debe aportar, desde la comunicación y las interacciones motrices que se dan en las conductas motrices, aspectos interesantes que hagan crecer a la educación física en aspectos teóricos y metodológicos; la aplicación de la praxiología motriz en la educación física trae consigo puertas abiertas y nuevos estudios que permitan analizar sus prácticas. La educación física debe darle importancia y estar centrada en el estudiante y sus



conductas motrices en un contexto determinado, teniendo en cuenta que “Mediante el concepto conducta motriz ubicamos al ser que se mueve, y no al movimiento o al cuerpo, en el centro del acto educativo” (Parlebas, 2020a, p. 1).

De esta manera, confiamos en que a través de la praxiología motriz, la educación física puede emanciparse y logre alcanzar grandes avances en lo que tiene que ver con la formación de los sujetos que interactúan motrizmente en las clases, puesto que:

La Praxiología motriz, como disciplina científica se interesa por las situaciones praxio-motrices, es decir, por prácticas físicas (deportes, juegos, actividades de expresión o de introyección corporal, de manejo de objetos) o por aspectos o partes de ellas, parece muy oportuno que la praxiología motriz aplicada al ámbito educativo se dedique a profundizar en los contenidos de la educación física, pero también en la incidencia de esos contenidos sobre los objetivos educativos, en su metodología, en su evaluación, y en el diseño de actividades entre otras cuestiones (Hernández y Rodríguez, 2004b, p. 23).

Por último, me parece importante mencionar de nuevo, que desde los recorridos por las aulas de clase y los escenarios deportivos en escuelas y colegios, los profesores de educación física podemos dar fiel testimonio de lo importantes y de lo significativas que son las acciones motrices en el día a día de nuestros estudiantes, es por esto que a través de nuestras prácticas como maestros seguimos defendiéndolas y posicionándolas como uno de los campos del saber más importantes dentro del sistema educativo. Sin embargo, es necesario que, desde un sentido ético y crítico como maestros, empecemos a liderar el proceso de emancipación de la educación física de sus tradiciones y metodologías más conservadoras, para abrirle a paso a otras formas de comprender la motricidad como un elemento social que tiene significación en la vida de los estudiantes y en la vida de nosotros mismos como maestros.

Referencias bibliográficas

Gallo, L. (2009). Los discursos de la educación física contemporánea. *Armenia: Kinesis*.

Obtenido de

https://books.google.com.co/books/about/Los_discursos_de_la_educacion_fisica_con.html?id=YiYoMwEACAAJ

Hernández, J y Rodríguez, J (2004). La praxiología motriz: fundamentos y aplicaciones.

Obtenido de

<https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=nnj0hMMUzngC&oi=fnd&pg=PA9&dq=introducci%C3%B3n+a+la+praxiolog%C3%ADa+motriz+pdf&ots=tLiOs2Spi&sig=Zw17bZipjTwHPJHZXph3kms8YdU#v=onepage&q&f=false>

Lagardera, F y Masciano, A. (2014). Un rayo de luz en el lado oculto de la educación física: La pedagogía de las conductas motrices en el gimnasio Olimpia de Chivilcoy.

Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4966437>

Ministerio de Educación Nacional (2010). Orientaciones pedagógicas para la educación física, recreación y deportes. *Revolución educativa: Colombia aprende*. Obtenido de

https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles340033_archivo_pdf_Orientaciones_EduFisica_Rec_Deporte.pdf

Parlebas, P. (1993). Educación física moderna y ciencia de la acción motriz. EN: [Actas].

La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Educación Física. En Memoria Académica.

Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6853/ev.6853.pdf

Saraví, J. (2007). Praxiología motriz: Un debate pendiente Educación Física y Ciencia -

9103-117. ISSN 2314-2561. En <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/11785>

Saraví, J. (2012). Praxiología motriz. Pasado, presente y futuro. Entrevista a Parlebas.

Movimiento, Porto Alegre, v. 18, n. 01, p. 11-35, jan/mar de 2012. En

https://www.researchgate.net/publication/332584128_La_Praxiologia_motriz_presente_pasado_y_futuro_Entrevista_a_Pierre_Parlebas

Saraví, J. (2013). La praxiología motriz como contenido de la formación docente en educación física. *Revista de Investigación: Cuerpo, Cultura y Movimiento*. Vol. 4, N.o 1, enero-junio de 2014, pp. 49-59

<http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/126082/Documento.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

